

Gonzales y Huanca_Monografía final

4%
Textos sospechosos

< 1% Similitudes

0 % similitudes entre comillas

0 % entre las fuentes mencionadas

3% Idiomas no reconocidos

26% Textos potencialmente generados por la IA (ignorado)

Nombre del documento: Gonzales y Huanca_Monografía final.docx	Depositante: NILDA JEANNETTE GALVEZ VARAS	Número de palabras: 9910
ID del documento: 26281102aee0b6db7121c4cfc8306e34fb8ec8b6	Fecha de depósito: 12/1/2026	Número de caracteres: 67.076
Tamaño del documento original: 222,47 kB	Tipo de carga: interface	
	fecha de fin de análisis: 12/1/2026	

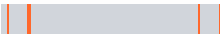
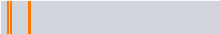
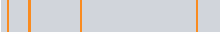
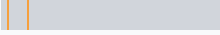


Fuentes de similitudes

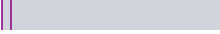
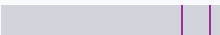
Fuente considerada como idéntica

Nº	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	 Monografía GONZALES_HUANCA.docx Monografía GONZALES_HUANCA #995c38 Viene de de mi grupo	99%		Palabras idénticas: 99% (9839 palabras)

Fuentes principales detectadas

Nº	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	 Documento de otro usuario #5a776e Viene de de otro grupo 9 fuentes similares	1%		Palabras idénticas: 1% (130 palabras)
2	 Documento de otro usuario #3cd99d Viene de de otro grupo 7 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (99 palabras)
3	 Documento de otro usuario #0d707a Viene de de otro grupo 11 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (102 palabras)
4	 Documento de otro usuario #0f870f Viene de de otro grupo 5 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (80 palabras)
5	 reunir.unir.net La práctica psicomotriz de Aucouturier. El movimiento libre par... https://reunir.unir.net/bitstream/123456789/11599/1/Fresquet López, Ariadna.pdf 1 fuente similar	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (65 palabras)

Fuentes con similitudes fortuitas

Nº	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	 repositorio.its.edu.pe https://repositorio.its.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14360/65/Archivo digital del Trabajo d...	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (39 palabras)
2	 repositorio.untumbes.edu.pe Papel fundamental de la psicomotricidad en el d... https://repositorio.untumbes.edu.pe/bitstream/20.500.12874/1014/1/RENGIFO VASQUEZ YES...	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (38 palabras)
3	 hdl.handle.net El apego en la primera infancia: consecuencias de la separación ... https://hdl.handle.net/11441/179248	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (33 palabras)
4	 hdl.handle.net Estado del arte sobre la práctica psicomotriz Bernard Aucouturi... https://hdl.handle.net/20.500.12866/9283	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (31 palabras)
5	 doi.org DESARROLLO EMOCIONAL EN LA INFANCIA. UN ESTUDIO SOBRE LAS CO... https://doi.org/10.17060/ijodaep.2016.n1.v1.217	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (25 palabras)

Fuentes mencionadas (sin similitudes detectadas)

 Estas fuentes han sido citadas en el documento sin encontrar similitudes.

1	 https://orcid.org/0009-0004-0759-6385
2	 https://orcid.org/0009-0000-3897-0289
3	 https://hdl.handle.net/20.500.14095/653
4	 https://repositorio.ucsh.cl/server/api/core/bitstreams/618aa90e-f215-4b84-8e04-dc729b80c43b/content
5	 https://doi.org/10.12804/apl34.1.2016.07

LA EXPRESIVIDAD MOTRIZ COMO MEDIO PARA EL DESARROLLO EMOCIONAL EN LA PRIMERA INFANCIA

MOTOR EXPRESSIVENESS AS A MEANS FOR EMOTIONAL DEVELOPMENT IN EARLY CHILDHOOD

Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller en Educación

Autoras

Ivi Exilda Gonzales Maceda
<https://orcid.org/0009-0003-6820-3613>

Malena Valeria Huanca Huarco
<https://orcid.org/0009-0004-0759-6385>

Asesora

Nilda Jeannette Gálvez Varas
<https://orcid.org/0009-0000-3897-0289>

Lima, diciembre, 2025



DEDICATORIA

Este trabajo es el espejo de quienes han sido mi mayor guía en la vida.
A mis abuelos, por demostrarme que el esfuerzo y la perseverancia rinden frutos; a mi mamá, cuya fe en mí me ha dado fortaleza para continuar; a mi hermana, por ser mi apoyo incondicional; y a mi pareja, quien con su paciencia y cariño ha estado a mi lado en cada paso de este camino.
A todos ustedes, mi gratitud inmensa.
Ivi Exilda Gonzales Maceda

Se lo dedico a mi familia, mascotas y amigas, por su apoyo y compañía durante este trabajo. Gracias por estar siempre ahí. Agradezco cada momento compartido y las risas que siempre me brindan la energía necesaria para lograr mis metas.
Malena Valeria Huanca Huarco
RESUMEN

Esta monografía tiene como objetivo principal analizar la relación de la expresividad motriz con el desarrollo emocional de la primera infancia.
Para ello, se ha formulado la siguiente pregunta de investigación:
"¿cómo la expresividad motriz se relaciona con el desarrollo emocional en la primera infancia?"
Los objetivos específicos que se establecieron son: i) explicar cómo se desarrolla la expresividad motriz en la primera infancia; ii) describir cómo se manifiesta el desarrollo emocional en la primera infancia; y iii) argumentar cómo la expresividad motriz se vincula con el desarrollo emocional en la primera infancia

En el primer capítulo, se aborda el desarrollo emocional, su importancia y los factores que influyen en él, como el vínculo afectivo y el rol que juegan las figuras de apego. En el segundo capítulo, se presenta la expresividad motriz y su papel en el desarrollo infantil. Además, se explica cómo el cuerpo y movimiento son fundamentales para la expresión de las emociones en los niños, y se destaca la importancia de la intervención adulta en este proceso.
Por último, se menciona cómo la expresividad motriz y el desarrollo emocional están estrechamente interrelacionados, resaltando el papel que juega el movimiento corporal en el bienestar emocional de los niños.

Palabras clave: desarrollo emocional; expresividad motriz; primera infancia; psicomotricidad; vínculos afectivos.
ABSTRACT

This monograph aims to analyze the relationship between motor expressiveness and emotional development in early childhood. To achieve this, the research question "How does motor expressiveness relate to emotional development in early childhood?" was formulated. The specific objectives established are: (i) explain how motor expressiveness develops in early childhood; (ii) describe how emotional development manifests in early childhood; (iii) argue how motor expressiveness is linked to emotional development in early childhood. The first chapter defines the concept of emotional development, its importance, and the factors influencing it, such as affective bonding and the role of attachment figures in emotional growth. The second chapter presents motor expressiveness and its role in child

development, explaining how the body and movement are fundamental for emotional expression in children, emphasizing the importance of adult intervention in this process. Finally, it highlights how motor expressiveness and emotional development are closely interconnected, underscoring the role of bodily movement in children's emotional well-being.

Keywords: emotional development; motor expressiveness; early childhood; psychomotricity; affective bonds.

INDICE

DEDICATORIAii

RESUMENiv

ABSTRACTv

INTRODUCCIÓN7

CAPÍTULO I: EL DESARROLLO EMOCIONAL EN LA PRIMERA INFANCIA10

Concepto e importancia del desarrollo emocional10

Competencias emocionales 12

El vínculo afectivo y su impacto en el desarrollo emocional13

1.3.1. La figura de apego y su rol en el desarrollo emocional14

1.3.2. Características y estilos de apego15

1.3.3. Vínculos afectivos y escuela16

El rol del adulto en el desarrollo emocional17

CAPÍTULO II: LA EXPRESIVIDAD MOTRIZ Y SU RELACIÓN CON EL DESARROLLO EMOCIONAL19

2.1. Concepto e importancia de la expresividad motriz en la primera infancia19

2.1.1. La expresividad motriz: más allá del movimiento corporal20

2.2. Relación entre la expresividad motriz y el desarrollo emocional21

2.3. Estrategias pedagógicas para favorecer la expresividad motriz y el desarrollo emocional23

2.4. El rol del adulto en la expresividad motriz26

2.4.1. Espacios y materiales que favorecen la expresividad motriz 27

CONCLUSIONES30

REFERENCIAS32

INTRODUCCIÓN

En el entorno escolar, es común observar que algunos niños manifiestan un comportamiento físico enérgico, su tono de voz es más alto y usan mucha fuerza al realizar sus movimientos. En contraste, otros niños tienden a mostrar rigidez corporal, con movimientos mínimos y poco expresivos. Muchas veces las diferencias motrices son interpretadas superficialmente por las docentes, etiquetando a los niños como “hiperactivos”, “inquietos” o incluso “malcriados”, sin reflexionar sobre el significado emocional que podrían tener estos comportamientos. Al mismo tiempo, las docentes a menudo emplean expresiones que invalidan las emociones de los niños, como: “no llores, los niños grandes no lloran” o “no seas tan sensible”, lo cual desvaloriza el papel de las emociones en el desarrollo infantil.

En este sentido, dentro del contexto educativo, surge un problema: las manifestaciones emocionales y motrices de los niños y niñas no siempre reciben una atención adecuada. La expresividad motriz se considera un medio fundamental por el cual los niños muestran el placer de ser ellos mismos y encuentran un camino para construirse de forma autónoma y manifestar el placer de descubrir y conocer el mundo que le rodea. Según Bernard Aucouturier (2012), los niños en la primera infancia se expresan por medio de gestos, acciones, movimientos, no utilizando tanto la palabra, sino que usan su cuerpo para comunicarse. Representando el mundo que les rodea mediante su expresividad motriz, usando, la imaginación y la creatividad, simbolizando para expresar lo que desean.

Asimismo, el desarrollo emocional supone aprender sobre los sentimientos y emociones, entender las razones detrás de su aparición, y desarrollar la capacidad de reconocer tanto los propios sentimientos como los de los demás. Es como un viaje en el que se va descubriendo y aprendiendo a gestionar las emociones a lo largo de la vida (Be You, 2024). A través de este recorrido, es posible descubrir maneras útiles y efectivas de regular las emociones, adaptarse a diversas situaciones emocionales y mantener un equilibrio interno frente a los retos que puedan surgir.

Según Aucouturier (2004), la práctica psicomotriz va más allá del movimiento corporal, ya que este va de la mano con la psique. De este modo, la expresión motriz se vincula estrechamente con el desarrollo emocional, pues mediante el movimiento corporal los niños exploran, expresan y comprenden sus emociones, favoreciendo así la adquisición de habilidades para regularlas de manera adecuada. En el ámbito educativo, esta investigación aporta herramientas y estrategias para que los docentes puedan integrar la psicomotricidad en su práctica diaria, validando las emociones y promoviendo un desarrollo emocional saludable. Esto es fundamental para beneficiar la vida adulta, para formar individuos emocionalmente equilibrados y socialmente competentes.

Por todo lo mencionado, en la misma línea, se considera necesario desarrollar la presente investigación, que tiene como premisa que la expresividad motriz impacta en el desarrollo emocional en la primera infancia. Así pues, la pregunta de investigación se enfoca en la siguiente problemática: ¿cómo la expresividad motriz impacta en el desarrollo emocional en la primera infancia? El objetivo general de esta investigación es analizar de qué manera la expresividad motriz impacta en el desarrollo emocional en la primera infancia.

Los objetivos específicos son: i) explicar cómo se desarrolla la expresividad motriz en la primera infancia, ii) describir cómo se manifiesta el desarrollo emocional en la primera infancia y iii) argumentar cómo la expresividad motriz impacta en el desarrollo emocional en la primera infancia

Esta monografía nace del interés por entender cómo la expresividad motriz, es decir, la capacidad de los niños por expresarse desde el movimiento corporal, impacta en el desarrollo emocional de los niños en la primera infancia. Además, nace del deseo de conocer en profundidad cómo nuestras prácticas educativas pueden promover un desarrollo emocional saludable en los niños.

Desde un punto de vista social, esta investigación es importante, ya que se ha observado en múltiples ocasiones la invalidación de emociones y sentimientos por parte de las docentes hacia los niños, especialmente durante la formación situada como parte de nuestra formación inicial docente. En algunas ocasiones se ha evidenciado que las docentes utilizan expresiones como:

“no llores, los niños grandes no lloran”

“no seas tan sensible”

“sí lloras, vas a hacer que todos nos sintamos tristes”

“no seas dramático, hay niños que no lloran igual que tú”

“te voy a mandar al salón de los bebés”

, etc.

La motivación educativa de esta investigación surge del compromiso por visibilizar la importancia del rol del cuerpo en el desarrollo emocional en la primera infancia; reconociendo que, en muchas ocasiones, este aspecto ha sido desplazado a un segundo plano frente al desarrollo de competencias cognitivas y académicas. Además, se plantea la necesidad de generar espacios pedagógicos donde el movimiento no solo sea una herramienta de aprendizaje, sino también una vía para expresar, contener y transformar emociones. Por ello, consideramos importante que en las escuelas se valore el juego, el movimiento y la expresión corporal como formas válidas de enseñar a los niños a conocer sus emociones, manejarlas y sentirse bien consigo mismos. Consideramos que, si los cuidadores comprenden estos aspectos, estarán mejor preparados para acompañar un desarrollo emocional saludable en los niños y niñas.

CAPÍTULO I:

EL DESARROLLO EMOCIONAL EN LA PRIMERA INFANCIA

Concepto e importancia de favorecer el desarrollo emocional

El desarrollo emocional constituye un componente importante del desarrollo humano, que no solo implica la capacidad de identificar y manejar emociones, sino también la construcción de una identidad emocional que permite a las personas interactuar con el mundo de manera equilibrada y significativa. Este proceso comienza en los primeros años de vida y continúa evolucionando a lo largo de la vida, influyendo en todas las áreas del desarrollo.

En la primera infancia, el desarrollo emocional es importante, ya que constituye las bases para el bienestar mental y social a lo largo de la vida. Durante este período, los niños comienzan a experimentar una amplia variedad de emociones tanto positivas (alegría, entusiasmo, etc.) como negativas (ira, tristeza, etc.). Según Lazarus (1991, como se citó en Bisquerra, 2009a), la vivencia de emociones intensas puede ocasionar disfunciones intelectuales o trastornos emocionales, entre ellos fobias, estrés o depresión.

Por lo tanto, es importante que podamos regular de manera sana nuestras emociones para mantener nuestro bienestar. Entre las edades de 3 a 5 años, los niños pueden ir aprendiendo a manejar sus emociones, sentimientos y a relacionarse con los demás, lo cual es importante para la vida adulta, para su formación como un individuo socialmente activo y equilibrado. Según Palou (2008), el desarrollo emocional no es un fenómeno aislado, sino que se manifiesta en interacción con el entorno físico y social, convirtiéndose en un aspecto importante para la construcción de una vida plena y satisfactoria. Este enfoque menciona la necesidad de educar a los niños para que sean emocionalmente competentes, fomentando no solo su capacidad para gestionar emociones, sino también para establecer relaciones interpersonales basadas en la confianza, el respeto y la cooperación. Este vínculo inicial es descrito por Henri Wallon (1976) como “simbiosis afectiva” con las figuras de apego, lo que les permite no solo satisfacer sus necesidades básicas, sino también construir las primeras bases de su personalidad.

Este vínculo emocional inicial, mediado por las respuestas del entorno, es fundamental para el desarrollo de habilidades sociales como la empatía y la adaptación a las normas sociales. Desde el punto de vista de Saarni (1999), el desarrollo emocional implica la capacidad de comprender las propias emociones y las de los demás, lo que contribuye a la regulación de comportamientos y la resolución de conflictos. Este proceso comienza con la identificación de emociones básicas como la alegría, el miedo y la tristeza; y evoluciona hacia la capacidad de experimentar emociones más complejas, como el orgullo, la culpa o la vergüenza, que están vinculadas al desarrollo de la conciencia moral.

Asimismo, Campos et al. (1989) sugieren que las emociones cumplen un papel importante en la exploración del mundo y en la construcción de relaciones de apego seguro. Los niños que crecen en entornos donde sus emociones son validadas y comprendidas desarrollan una mayor confianza en sí mismos y en los demás, lo que facilita su adaptación a contextos diversos como la escuela. Este enfoque destaca la importancia del entorno socioemocional en el desarrollo, resaltando que no solo las interacciones familiares, sino también las escolares y comunitarias, son determinantes para el bienestar emocional.

La regulación emocional, según Thompson (1994, como se citó en Andrés et al., 2016), puede definirse como

“toda aquellos procesos intrínsecos y extrínsecos responsables del monitoreo, evaluación y modificación de las reacciones emocionales, especialmente sus características de intensidad y duración, en orden a cumplir con los objetivos individuales”

(p. 24). Las relaciones significativas y el apoyo emocional proporcionado por los cuidadores y educadores en la primera infancia son determinantes para que los niños puedan internalizar estrategias adecuadas de regulación emocional. Este proceso no solo les ayuda a gestionar emociones complejas como el enojo o la frustración, sino que también les permite aprender a empatizar con los demás y establecer relaciones.

Finalmente, es relevante considerar que el desarrollo emocional no se da de manera lineal. Sino que influyen diversos factores como: las diferencias culturales, el contexto socioeconómico y las experiencias individuales, los cuales forman la manera en que los niños aprenden a expresar y gestionar sus emociones. Como indica Bronfenbrenner (1987) en su teoría ecológica, el desarrollo emocional está influenciado por múltiples niveles de interacción, desde el microsistema (familia, escuela) hasta el macrosistema (valores culturales y normas sociales). Por ello, resulta fundamental que los entornos educativos ofrezcan un espacio seguro y enriquecedor donde los niños puedan explorar y comprender sus emociones en un contexto de apoyo constante.

1.2. Competencias emocionales

Las competencias emocionales son habilidades que permiten a los niños identificar, comprender, expresar y manejar sus emociones, además de construir relaciones sociales saludables. Estas competencias no solo se desarrollan de manera individual, sino que también son el resultado de la interacción con el entorno educativo, familiar y social. Por ejemplo, según Salovey y Sluyter (1997, como se citó en Sevilla et al., 2016), las dimensiones de la competencia emocional, como la empatía y asertividad, son esenciales para la interacción social y para la resolución de conflictos.

Este enfoque es especialmente relevante en contextos escolares, donde los niños aprenden a respetar las perspectivas de los demás y manejar desacuerdos de manera constructiva. Por otro lado, Saarni (2000, como se citó en Sevilla et al., 2016) resalta que la autoeficacia emocional no se limita a la expresión de emociones, sino que también implica la capacidad de ajustarlas según las normas sociales y las expectativas del contexto. Este concepto es crucial durante los cambios sociales que experimentan los niños, como la integración a grupos nuevos o el manejo de separaciones temporales de sus figuras de apego.

Este proceso no solo fortalece su autoestima, sino que también facilita la construcción de relaciones sociales.

Finalmente, Goleman et al. (2002, como se citó en Sevilla et al., 2016) destacan que las competencias emocionales no operan de manera aislada, sino que interactúan entre sí para formar una base sólida de habilidades sociales y emocionales. Por ejemplo, la conciencia de uno mismo está estrechamente vinculada con la forma en la que nos relacionamos con los demás, ya que un niño que comprende sus emociones es más capaz de responder de manera adecuada a las necesidades emocionales de los demás. En la primera infancia, estas dimensiones pueden ser desarrolladas través de actividades pedagógicas que fomentan la cooperación, el trabajo en equipo y la reflexión sobre las emociones propias y ajenas.

Si bien cada autor ofrece un enfoque diferente, todos concuerdan en que el desarrollo de estas competencias es vital para que los infantes consigan una interacción social efectiva y alcancen un desarrollo emocional equilibrado. Las dimensiones no solo se complementan, sino que benefician el proceso de socialización y de autocomprensión en la primera infancia.

1.3. El vínculo afectivo y su impacto en el desarrollo socioemocional

El vínculo afectivo que el niño establece con su entorno social fomenta su autonomía, confianza, valoración y el conocimiento de sí mismo, habilidades que son indispensables para el desarrollo de la identidad y para entablar relaciones adecuadas con los demás (Ministerio de Educación [MINEDU], 2013a).

Como docentes, nuestra intervención en el desarrollo de las habilidades socioemocionales puede generar un impacto significativo sobre el desarrollo y cuidado de las conexiones neuronales de nuestros estudiantes. Nuestra iniciativa debe priorizar el desarrollo emocional y social en la infancia, reconociendo la responsabilidad de propiciar experiencias tempranas que influya positivamente en el proceso de construcción y consolidación de la personalidad. Según López (2003, como se citó en Molero et al., 2011), desde el punto de vista mental, la característica del apego es haber construido la idea de que la figura de apego nos quiere, nos protege y nos ayuda de manera incondicional.

Para comprender el impacto de los vínculos afectivos, es importante mencionar las investigaciones de Mary Main. Dichos estudios, según Wallin (2007, como se citó en Psise Madrid, s.f.), sugieren que las experiencias tempranas con las figuras de apego no solo moldean los comportamientos de los niños y niñas, sino que movilizan las emociones y creencias que influyen en las relaciones futuras.

Además, diversos autores, entre ellos Bowlby (1989, como se citó en MINEDU, 2013b), destacan que las figuras de apego no solo brindan seguridad física y emocional, sino que también funcionan como una base segura desde la cual los niños pueden explorar su entorno. Este concepto de "base segura" refuerza la importancia de los vínculos afectivos en el desarrollo de la autonomía y la resiliencia emocional de los niños. A través de este vínculo, los niños no solo desarrollan confianza en sus cuidadores y en otros adultos, sino que también aprenden a gestionar el estrés, a buscar apoyo en momentos de dificultad y a desarrollar un autoconcepto positivo. Así pues, según Sierra y Moyá (2012, como se citó en Gordillo et al., 2016), los niños que han establecido un apego seguro con sus figuras de apego generan una sensación de seguridad física y psicológica. Este vínculo desarrolla la autonomía del niño y su confianza en otros adultos como fuentes de apoyo, lo que impacta positivamente en su desarrollo emocional y social (p. 198).

En este sentido, el rol del docente se convierte en un factor clave para fortalecer los vínculos afectivos en el aula. A través de una atención personalizada, como el fomentar un ambiente de confianza y establecer de límites claros pero empáticos, los docentes pueden ayudar a los estudiantes a desarrollar un sentido de seguridad y pertenencia.

Esto no solo favorece su bienestar emocional, sino que también impacta en su disposición para el aprendizaje y su motivación intrínseca para interactuar positivamente con los demás.

1.3.1. La figura de apego y su rol en el desarrollo emocional

Según Bowlby (1989), la teoría del apego describe el impacto de las experiencias tempranas en el desarrollo de las niñas y los niños, a través de la relación que generan con su cuidador principal o figura de apego. Este vínculo se forma en los primeros meses de vida y sirve como una base segura desde la cual el infante explora su entorno y regula sus emociones. El autor menciona que este sistema de apego no solo está relacionado con la supervivencia, al garantizar protección frente a peligros, sino también con la formación de modelos internos que influirán en la percepción de las relaciones futuras.

La figura de apego proporciona al niño más que cuidado físico: se convierte en un referente emocional que facilita la construcción de confianza en sí mismo y en los demás.

Este vínculo es bidireccional, es decir, tanto el comportamiento del cuidador como las respuestas del infante juegan un papel clave en la consolidación del apego. Marrone (2001) señala que el sistema de apego es fundamental para el desarrollo humano, activándose en situaciones de amenaza o inseguridad, lo que permite al niño buscar consuelo y protección en sus figuras de cuidado principales. Esto destaca la importancia de la sensibilidad y disponibilidad emocional del cuidador, ya que estos elementos fortalecen la seguridad en el desarrollo emocional del niño.

Además, las relaciones afectivas estables y seguras son la base del desarrollo emocional y social de los niños. Estas relaciones fomentan un sentido de confianza y seguridad que es imprescindible para explorar el mundo y establecer vínculos con los demás (Brazelton y Greenspan, 2005). Las primeras experiencias de apego, además de influir en el desarrollo emocional, determinan la capacidad del niño para formar vínculos saludables en la adultez, siendo fundamentales para su desarrollo integral (Marrone, 2001).

Por otro lado, el apego temprano constituye un andamiaje que facilita el desarrollo de competencias sociales y emocionales esenciales para la interacción en contextos educativos y familiares (Salinas, 2017). La calidad del apego tiene una influencia directa en el desarrollo sociocognitivo de los niños, afectando la forma en que perciben, procesan y responden a las experiencias del entorno. Esto señala la importancia de un vínculo temprano seguro que no solo impacta en el presente, sino que modela habilidades cruciales para el futuro del niño en diferentes ámbitos de su vida (Salinas, 2017).

1.3.2. Características y estilos del apego

El apego es un vínculo emocional profundo y duradero que se desarrolla entre el niño y sus figuras de cuidado principales. Una de sus características fundamentales es la búsqueda de proximidad, ya que los niños suelen mantenerse cerca de sus cuidadores principales, especialmente en situaciones de estrés o amenaza. Este vínculo se fortalece a través de la interacción constante y receptiva entre el niño y su cuidador, lo que les brinda una sensación de seguridad y protección (Retiz, 2021a). Además, el cuidador actúa como una base segura desde la cual el niño puede explorar su entorno y regresar cuando necesita consuelo o apoyo, facilitando así el desarrollo de la confianza y la autonomía (Bowlby, 1988, como se citó en Retiz, 2021b).

Otra característica importante del apego es la respuesta ante la separación, donde los niños pueden manifestar angustia emocional al estar lejos de sus cuidadores y experimentar alivio o calma cuando vuelven a estar cerca. Este ciclo de separación y reunión es relevante para la formación de patrones emocionales estables y adaptativos. Por último, el apego influye directamente en el desarrollo integral del niño, ya que un vínculo seguro fomenta la autorregulación emocional, la resiliencia y la capacidad de establecer relaciones saludables en el futuro (Marrone, 2001).

En cuanto a los estilos, los cuales dependen de la calidad de las interacciones tempranas entre el niño y sus cuidadores, Ainsworth et al.

(1978) mencionan que el apego seguro se caracteriza por la confianza que los niños tienen en sus cuidadores. Protestan moderadamente cuando estos se ausentan, pero buscan consuelo y se calman al ser reunidos. Este estilo de apego surge cuando los cuidadores responden de manera consistente, sensible y cariñosa a las necesidades del niño. Como resultado, se fomenta la exploración del entorno, el desarrollo de habilidades sociales positivas y una mayor capacidad para enfrentar el estrés.

Por otro lado, el apego inseguro evitativo se observa en niños que evitan el contacto con sus cuidadores tras una separación y no buscan consuelo, incluso en situaciones de angustia. Este estilo suele desarrollarse en contextos donde los cuidadores son emocionalmente distantes o intrusivos. En el largo plazo, puede dificultar la formación de vínculos íntimos y el manejo adecuado de emociones (Marrone, 2001).

El apego inseguro ambivalente se caracteriza por una fuerte ansiedad ante la separación y respuestas contradictorias al ser reunidos con el cuidador, como buscar consuelo, pero rechazarlo al mismo tiempo. Este estilo suele desarrollarse cuando el cuidado recibido es inconsistente, lo que genera inseguridad y dificultades para enfrentar situaciones nuevas o manejar emociones de forma efectiva (Retiz, 2021b).

Finalmente, el apego desorganizado se relaciona con conductas contradictorias y desorientadas, como buscar consuelo y alejarse por miedo simultáneamente. Este estilo de apego, que generalmente ocurre en contextos de abuso o negligencia severa, está relacionado con cuidadores que representan tanto una fuente de seguridad como de amenaza. Los niños con este estilo de apego presentan un mayor riesgo de desarrollar trastornos emocionales y sociales a lo largo de su vida (Main y Solomon, 1986; Retiz, 2021b).

1.3.3. Vínculos afectivos y escuela

El apego tiene un impacto significativo en la manera en que los niños y niñas se relacionan y aprenden en la escuela. Según Retiz (2021a), los niños con un apego seguro, caracterizado por la sensibilidad y constancia de sus cuidadores primarios, muestran mayor confianza y seguridad para explorar el entorno y participar activamente en el aprendizaje escolar. Este vínculo temprano les proporciona las herramientas emocionales necesarias para afrontar los desafíos del aula y relacionarse de manera saludable con sus compañeros y docentes.

En el contexto escolar, la ausencia de vínculos afectivos sólidos desde la infancia puede dificultar la capacidad del niño para establecer relaciones positivas con otros y explorar su entorno de manera segura. Sin embargo, Retiz (2021a) señala que aquellos niños con historias vinculares negativas tienen la oportunidad de beneficiarse de experiencias reparadoras en la escuela, donde pueden formar nuevos lazos afectivos con sus maestros. Estas relaciones pueden actuar como un puente para mejorar su confianza y capacidad de aprendizaje.

La presencia de un clima emocional positivo en el aula, combinado con docentes sensibles y receptivos, es fundamental para fomentar un desarrollo emocional y académico saludable. Según Salinas (2017) destacan que un ambiente de seguridad emocional en el aula permite a los estudiantes desarrollar competencias conductuales, explorar el espacio escolar y enfocarse en el aprendizaje. Además, el trabajo en conjunto de las familias y los docentes en la creación de una red de apoyo fortalece estos procesos, garantizando la atención y el acompañamiento necesario incluso en la ausencia temporal de algunos miembros de la familia.

Por último, es importante que los docentes consideren la historia relacional previa de cada niño, ya que esta influye en su comportamiento y forma de relacionarse en el aula. Como señala Retiz (2021a), una actitud comprensiva y afectuosa por parte del docente puede reforzar positivamente las experiencias previas del niño, convirtiéndose en una figura de apoyo y reparación emocional.

En este sentido, el apego juega un papel crucial en el desarrollo integral de los niños y niñas, particularmente en sus primeras interacciones dentro del contexto escolar. La escuela no solo es un espacio de aprendizaje académico, sino también un entorno donde los niños pueden fortalecer o reparar vínculos afectivos. La calidad de la relación entre el docente y el estudiante puede marcar una gran diferencia, especialmente para aquellos niños que llegan al aula con historias vinculares complejas o insatisfactorias.

1.4. El rol del adulto en el desarrollo emocional

El rol del adulto acompañante no es minimizar ni menospreciar las emociones de los niños. Según Aucouturier (2004), el adulto debe actuar como un “acompañante empático” en el desarrollo emocional del niño, lo que significa validar sus emociones y acompañarlo en su proceso de descubrimiento emocional. Es importante que como acompañantes consideremos propiciar un entorno seguro y pertinente, en donde los niños puedan sentirse cómodos, comprendidos y aceptados.

García Retana (2012) enfatiza que el rol del adulto en el desarrollo emocional es fomentar la educación emocional en los niños. Esto implica guiar a los estudiantes para que se conozcan a sí mismos y a los demás, promoviendo valores como el respeto hacia ellos mismos, hacia otros y hacia el entorno en el que viven. De esta manera, el adulto se convierte en modelo, guía y facilitador de experiencias emocionales positivas, lo que contribuye a la formación de habilidades sociales y emocionales esenciales para la vida.

Desde esta perspectiva, no solo se trata de responder a las emociones de los niños, sino también de anticiparse a sus necesidades emocionales. Según Bisquerra (2009b), el adulto debe facilitar el aprendizaje de competencias emocionales mediante la creación de espacios donde los niños puedan expresar y explorar sus emociones de forma natural y sin juicios. Este acompañamiento implica proporcionar herramientas para el reconocimiento y regulación de sus emociones, lo que permite una mayor autonomía emocional.

Además, estudios recientes sobre desarrollo socioemocional (Salinas, 2017) destacan la importancia de la comunicación abierta y respetuosa entre el adulto y el niño. Los adultos deben fomentar el diálogo como medio para que los niños comprendan la conexión entre sus emociones, sus pensamientos y sus acciones. Esto fortalece su capacidad para resolver conflictos y establecer relaciones interpersonales saludables.

Finalmente, el rol del adulto en el desarrollo emocional también incluye la autorreflexión constante sobre sus propias emociones y comportamientos, ya que los adultos actúan como modelos significativos para los niños.

Según González (2015, como se citó en Palma y Barcia, 2020), la educación emocional no solo consiste en enseñar habilidades para resolver conflictos o gestionar emociones intensas, sino también en el proceso de autoconocimiento y manejo emocional del propio educador. Esto permite transformar las prácticas de enseñanza y aprendizaje de una manera significativa, generando un entorno que favorezca el desarrollo integral de los niños. Además, la coherencia emocional del adulto es fundamental, pues el desarrollo emocional es clave tanto para el aprendizaje de los estudiantes.

CAPÍTULO II:

LA EXPRESIVIDAD MOTRIZ Y SU RELACION CON EL DESARROLLO EMOCIONAL

Concepto e importancia de la expresividad motriz en la primera infancia

La expresividad motriz es mucho más que un simple movimiento físico, pues constituye una forma de comunicación que refleja emociones y significados. Según Parlebas (1981), el cuerpo, a través de gestos y movimientos, se convierte en un lenguaje propio que permite expresar aquello que muchas veces no se puede manifestar con palabras.

De esta manera, la motricidad no solo cumple una función práctica, sino que también actúa como un medio de expresión emocional y simbólica. Por ejemplo, un niño al saltar y correr no solo está moviéndose o explorando su entorno, sino también podría estar manifestando su alegría, energía o incluso su deseo de interactuar con otros. Básicamente, este concepto quiere decir que moverse no solo sirve para cosas prácticas como caminar, correr o cargar algo.

El movimiento tiene un valor más profundo porque también es una manera de expresar lo que sentimos, lo que pensamos y cómo conectamos con otras personas y el mundo que nos rodea.

Desde una perspectiva emocional y cultural, Olivera (2006) resalta cómo la expresividad motriz conecta el mundo interno de las personas con su entorno, reflejando tanto emociones personales como valores colectivos y vivencias. Cada movimiento y gesto puede tener un significado profundo, como un niño que baila al ritmo de una canción típica, expresando no solo su alegría individual, sino también su conexión con las tradiciones de su comunidad. Este enfoque destaca la importancia de entender el movimiento como un lenguaje universal, ya que permite comunicar belleza, armonía y creatividad, elementos esenciales en la interacción humana.

Finalmente, Velasco Bueno (2004) amplía esta visión al destacar que la expresividad motriz integra aspectos emocionales, simbólicos y estéticos, convirtiéndose en una herramienta clave para la comunicación y el desarrollo humano. En este sentido, el movimiento en los niños pequeños no solo les permite explorar su entorno, sino también expresar su identidad, descubrir sus emociones y construir vínculos significativos con quienes los rodean.

Por ejemplo, actividades como imitar animales o bailar libremente no solo suponen desplazamientos físicos, sino que también reflejan procesos internos relacionados con la comunicación, la creatividad y la conexión social. Este enfoque refuerza la idea de que el cuerpo actúa como un medio integral para expresar lo que las personas sienten, piensan y desean, especialmente en las primeras etapas de la vida, donde el lenguaje verbal aún no es suficiente para comunicar la complejidad de sus emociones y pensamientos.

2.1.1. La expresividad motriz: más allá del movimiento corporal

En la primera infancia, la expresividad motriz representa la forma en que cada niño manifiesta el placer de ser él mismo, desarrollándose de manera autónoma y demostrando el gozo de descubrir y conocer su entorno mediante el libre movimiento. Según Aucouturier (2012), los niños se expresan principalmente a través de gestos, acciones y movimientos, en lugar de palabras, utilizando su cuerpo como medio de comunicación. Esta perspectiva va más allá de concebir el movimiento solo como acciones físicas, supone reconocerlo como un lenguaje cargado de deseos, emociones que reflejan la forma en el niño o niña construye su identidad y se vincula con los demás. Aucouturier (2004) lo define de la siguiente manera:

Me acerco a ti porque deseo alejarte de mí, o bien me alejo de ti porque quiero que te acerques a mí, para ser yo. Me escondo porque deseo que me busques, o bien yo te busco porque deseo hacerte desaparecer, para ser yo.

Te agredo porque deseo que me quieras, o bien te quiero porque deseo destruirte, para ser yo (p. 130).

En esta misma línea, Maturana (2013) nos invita a ver el cuerpo del niño como su primer medio de expresión y de conexión con el mundo. A través de sus movimientos espontáneos, los pequeños no solo muestran lo que sienten y necesitan, sino que también comienzan a descubrir y relacionarse con su entorno. Estos gestos, lejos de ser simples acciones, están llenos de significado y tienen un impacto profundo en su desarrollo, ya que les permiten explorar, comunicar y construir su propia manera de estar en el mundo.

De manera similar, Nanni (2008) resalta que, en los primeros años de vida, el cuerpo del niño se convierte en su principal herramienta para explorar y comunicarse. A través del movimiento, los pequeños no solo interactúan con el entorno que los rodea, sino que también expresan lo que sienten, piensan y descubren. Nanni (2008) subraya que el movimiento espontáneo es una capacidad innata que les permite autorregularse y expresar sus emociones de forma natural, siendo fundamental para su desarrollo social y afectivo.

Este enfoque nos recuerda que cada gesto, cada desplazamiento, está profundamente relacionado con la manera en que los niños experimentan y entienden el mundo desde su perspectiva única.

En la primera infancia, la expresividad motriz se convierte en un papel central en el desarrollo integral de los niños. Durante estos primeros años de vida, los niños exploran su entorno a través de su cuerpo, desarrollando su psicomotricidad y creando una base sólida para su aprendizaje futuro.

Según Lalama y Calle (2019), el desarrollo psicomotor temprano es esencial, ya que no solo favorece la generación de conexiones neuronales que impactan positivamente el desarrollo cognitivo, social y emocional, sino que también es un medio para fomentar la creatividad y la imaginación en los niños. Las actividades que involucren el movimiento libre y las actividades expresivas como las rondas, los juegos de imitación y las dinámicas grupales no solo promueven la exploración y el descubrimiento, sino que también estimulan habilidades cognitivas relacionadas con la resolución de problemas.

En este sentido, el cuerpo se convierte en una herramienta para que comprender su entorno, comunicar sus ideas y desarrollar su potencial creativo.

2.2. Relación entre expresividad motriz y el desarrollo emocional

La expresividad motriz y el desarrollo emocional están estrechamente vinculados, ya que el cuerpo y las emociones constituyen los principales medios de comunicación y expresión en la primera infancia. Aucouturier (2012) señala que los niños en esta etapa manifiestan su bienestar y malestar de manera espontánea y sin restricciones; sin embargo, cuando no logran expresar lo que sienten, pueden estar enfrentando dificultades significativas. En este sentido, la práctica psicomotriz no solo se convierte en un medio esencial para liberar y procesar emociones internas, sino también en un espacio que exige la atención consciente del adulto. El adulto, al reconocer y acompañar estas manifestaciones, favorece la construcción de la seguridad afectiva, la regulación emocional y, en consecuencia, el desarrollo integral del niño. En ese sentido, según Chokler (2015),

El placer del movimiento y del juego son instrumentos privilegiados de niñas y niños para gestionar miedos, ansiedades y obstáculos, permitiéndoles superar angustias (p.

19).

Entonces, Chokler (2015) resalta que,

a través de la expresividad motriz, las niñas y niños pueden superar sus angustias, conectarse con sus emociones y encontrar maneras creativas de expresión que fortalezcan su bienestar integral. Desde esta perspectiva, (Velásquez, 2015, como se citó en Acuña y Robles, 2019), se coincide en que su desarrollo en la educación inicial no solo favorece el aprendizaje, sino también el manejo de las emociones, ya que en actividades como el juego libre los niños desarrollan habilidades, resuelven conflictos y se relacionan positivamente con su entorno.

El impacto que se genera entre estos dos conceptos es significativo, porque permite canalizar las emociones y desarrollar habilidades socioemocionales fundamentales desde la primera infancia. Valdivia (2023a) resalta que la expresividad motriz, mediante el juego o la acción motriz, contribuye a la regulación emocional, promoviendo apertura a nuevas interacciones, disposición a aceptar límites, interés por explorar, mayor autonomía y la capacidad de empatizar con los demás. Esta expresión corporal es esencial para su desarrollo integral, ya que permite canalizar emociones como el enojo o la frustración de forma constructiva, promoviendo el cuidado mutuo y el respeto a las normas dentro de las dinámicas de juego (MINEDU, 2012).

En concordancia con lo anterior, Jean Le Boulch (1991) destaca que la motricidad espontánea es la base del desarrollo expresivo del niño en la primera infancia. Los movimientos se convierten en un medio de diálogo con los demás, permitiéndole manifestar emociones como alegría, curiosidad o frustración antes de adquirir competencias verbales.

Este autor resalta la importancia de entender estos gestos como expresiones genuinas de la relación del niño con su mundo.

Esta relación también se evidencia en estudios recientes. Por ejemplo, Arufe-Giráldez et al. (2021, como se citó en Arufe-Giráldez et al., 2023) demuestran que la psicomotricidad no solo apoya el desarrollo motor de los infantes, sino que también favorece sus competencias sociales y afectivas. Esta idea es importante para entender cómo las actividades corporales influyen significativamente en el desarrollo social, afectivo, psíquico, motor y emocional de los niños.

Además, según un estudio realizado, la práctica de la psicomotricidad que utiliza la expresividad motriz tiene un impacto positivo en el desarrollo integral de los niños, ya que no solo favorece el control de movimientos, el esquema corporal y la coordinación motora, sino que también se evidencia en su bienestar emocional al permitirles reconocerse a sí mismos, autorregularse y relacionarse de manera más pertinente con los demás (Pozo y Núñez, 2022).

Este enfoque se relaciona con Lalama y Calle (2019), quienes destacan que la expresividad motriz permite a los niños desarrollar vínculos afectivos esenciales para establecer relaciones sólidas y seguras, ayudándolos a gestionar emociones intensas y a resolver conflictos, habilidades fundamentales en la primera infancia.

Complementando esta perspectiva, Vázquez de Prada (2005) menciona que la expresividad motriz no solo refleja emociones, sino que también es un medio para que los niños estructuren su identidad y relaciones sociales. A través del movimiento, los infantes construyen significados personales y sientan las bases para interactuar con su entorno, integrándose de manera activa en su contexto social y cultural, lo que convierte esta capacidad en un pilar del desarrollo humano integral.

En síntesis, la expresividad motriz es un factor fundamental en el desarrollo integral de los niños y niñas, ya que les permite canalizar emociones, regularse emocionalmente y fortalecer habilidades socioemocionales desde la primera infancia. A través del movimiento, los niños expresan alegría, curiosidad o frustración, establecen vínculos afectivos, desarrollan autonomía y construyen su identidad. Este proceso, que incluye el juego y la acción motriz, no solo favorece su desarrollo físico y emocional, sino que también promueve el respeto, el cuidado mutuo y la integración social, sentando las bases para una relación saludable con su entorno. Sin embargo, para que ello se concrete, el rol del adulto es decisivo, este debe conocer y comprender la importancia de estas manifestaciones, y a partir de ello, estar en mejores condiciones para acompañar y potenciar el desarrollo y el aprendizaje. De esta manera, se enfrentan a prácticas habituales en las que los adultos, por desconocimiento, tienden a juzgar, etiquetar o desestimar lo que los niños expresan a través de su cuerpo.

2.3. Estrategias pedagógicas para favorecer la expresividad motriz, impactando positivamente en el desarrollo emocional

Para fomentar la expresividad motriz en las escuelas, es fundamental que los docentes cuenten con estrategias pedagógicas, que no solo promuevan el movimiento, sino que también favorezcan el desarrollo de la creatividad, la comunicación emocional y las relaciones sociales. Se pueden tener en cuenta las siguientes estrategias pedagógicas:

Una estrategia clave es fomentar el uso de movimientos creativos mediante juegos de expresión libre, como la danza creativa o actividades de expresión corporal sin una estructura fija. Según Mónico (2016), este tipo de actividades permite a los niños explorar su cuerpo de manera autónoma, experimentando con diferentes gestos y formas de moverse. De esta manera, los niños no solo desarrollan sus habilidades motrices, sino que también aprenden a conectarse con sus emociones y a expresarlas sin restricciones, utilizando su cuerpo como herramienta de comunicación.

Este enfoque es especialmente valioso en la educación infantil, ya que ayuda a los niños a mejorar su conciencia corporal y a explorar el espacio de manera fluida y expresiva.

El uso de técnicas de relajación a través de movimientos ligeros, estiramientos y respiración controlada es una excelente estrategia para enseñar a los niños a gestionar sus emociones a través del cuerpo. Actividades como

“el yoga para niños”

o “la respiración consciente” ayudan a los niños a aprender a calmarse, reducir el estrés y aumentar su capacidad de autorregulación. Según Gallo (2017), estas prácticas mejoran el control de los impulsos y permiten a los niños desarrollar habilidades de autocuidado emocional, lo cual es esencial para la autorregulación emocional y social.

Ofrecer espacios de juego libre con diversos materiales motrices, como pelotas, aros, cuerdas y colchonetas, fomenta la exploración del cuerpo y la conexión emocional con el entorno.

Según Piñuel (2019), el acceso a materiales diversos permite a los niños experimentar una amplia gama de movimientos que desarrollan su creatividad, además de favorecer el trabajo en equipo y la cooperación. Estos espacios deben ser diseñados para que los niños se sientan seguros y estimulados para interactuar tanto con los materiales como con sus compañeros, promoviendo la comunicación no verbal y la expresión emocional.

Incorporar cuentos en los que los niños puedan representar a través del movimiento las emociones y situaciones de los personajes. La dramatización de historias o cuentos populares permite a los niños exteriorizar sus sentimientos de una forma simbólica, utilizando el cuerpo para representar emociones complejas. Según Sánchez (2020), este tipo de actividades ayuda a los niños a comprender y gestionar sus emociones a través de un proceso de identificación con los personajes, lo cual facilita su aprendizaje emocional y su desarrollo social.

Además, los cuentos y los movimientos permiten a los niños trabajar su imaginación y creatividad, lo que contribuye a fortalecer su identidad emocional.

Los juegos cooperativos son fundamentales para que los niños desarrollen habilidades sociales y empáticas.

Actividades como el juego en equipo, las carreras en parejas, o juegos cooperativos donde deben ayudarse mutuamente, permiten que los niños aprendan a trabajar en conjunto y a tener en cuenta las emociones de los demás. Según García (2021), los juegos colaborativos facilitan la comprensión y regulación emocional, ya que los niños deben cooperar, compartir, esperar su turno y ofrecer apoyo emocional a sus compañeros. Estos juegos fortalecen la empatía y permiten que los niños experimenten sus emociones en un contexto social, promoviendo una mayor conexión emocional con sus compañeros.

El ambiente educativo debe ser diseñado para que los niños se sientan emocionalmente seguros y puedan expresarse sin temor a ser juzgados. Según Rodríguez (2018), un entorno de confianza y seguridad es crucial para que los niños puedan explorar sus emociones de manera abierta y libre. Los educadores deben garantizar que los niños se sientan apoyados en sus expresiones emocionales, ya sea a través de la creación de espacios tranquilos para la reflexión emocional o mediante la promoción de la comunicación abierta y respetuosa.

Este tipo de ambiente promueve un desarrollo emocional saludable y facilita la expresión auténtica de las emociones de los niños.

Fomentar momentos de reflexión sobre los movimientos y las emociones experimentadas durante las actividades motrices. Los niños pueden ser invitados a hablar sobre cómo se sintieron al realizar ciertos movimientos o juegos, lo que les permite hacer conciencia de sus emociones y cómo estas influyen en sus interacciones con los demás. Según Martínez (2020), la autorreflexión en la infancia ayuda a los niños a desarrollar una mayor conciencia emocional, permitiéndoles entender mejor sus reacciones y las de los demás, y favoreciendo su capacidad para adaptarse a diferentes contextos sociales.

En resumen, para promover la expresividad motriz en las escuelas, es importante que los docentes implementen estrategias pedagógicas que integren movimiento, creatividad, manejo emocional y desarrollo social. Estas estrategias incluyen actividades de expresión corporal libre, técnicas de relajación, uso de materiales diversos, dramatización de cuentos, juegos cooperativos y momentos de reflexión emocional, todo en un ambiente seguro y de confianza. Este enfoque contribuye a que los niños desarrollen su conciencia corporal, creatividad, empatía y habilidades emocionales, fortaleciendo su bienestar integral y su conexión con los demás.

2.4. El rol del adulto en la expresividad motriz

El rol del adulto en la expresividad motriz es fundamental, ya que implica acompañar a las infancias en la regulación de sus emociones y en la creación de un entorno que favorezca su desarrollo integral. Este acompañamiento requiere una preparación que va más allá de lo intelectual y se extiende al ámbito emocional, porque el adulto no solo guía, sino que acompaña actitudes y respuestas ante diversas situaciones.

En este contexto, es fundamental que el adulto proponga límites claros, firmes y afectivos, estableciendo un marco de seguridad en el cual los niños puedan explorar y expresarse libremente sin sentirse juzgados (Valdivia, 2023b).

La verbalización empática y la acogida respetuosa de las emociones de los niños son herramientas esenciales en este proceso. Al expresar confianza mediante la cercanía corporal y al aproximarse con sensibilidad, el adulto fomenta un vínculo seguro que permite a los infantes sentirse comprendidos y valorados.

Este tipo de interacción promueve una comunicación efectiva, en la que las emociones son escuchadas, acogidas y tratadas con respeto. Como señala Chokler (2015), esta actitud de esperar, recibir y contener está articulada dialécticamente con la escucha y el desciframiento de las resonancias de las interacciones tónico-emocionales recíprocas.

Asimismo, el adulto debe garantizar seguridad afectiva preparando espacios que respondan a las necesidades específicas de los niños.

Al respecto, MINEDU (2012) indica lo siguiente:

“Una adecuada organización del espacio y una elección y combinación pertinente de los materiales partiendo de las necesidades y características de las niñas y los niños posibilitará mayores posibilidades de exploración y el desarrollo de variadas destrezas y habilidades”

. (p. 36). Esto requiere no solo considerar las características individuales de cada infante, sino también mantener una mirada periférica que permita supervisar y anticipar situaciones, siempre recordando los acuerdos establecidos.

Es importante que el adulto a cargo de llevar a cabo el juego motriz, con ayuda de los niños, establezca acuerdos y límites claros dentro del espacio de juego, ya que esto podrá ayudar a los niños a regular sus movimientos de manera más consciente, pensando tanto sus propias necesidades como las de los demás. Estas reglas deben ser fáciles de entender; por ejemplo:

"me cuido a mí"

,"

"cuido a mis amigos"

y "cuido los materiales",

las cuales funcionarán como principios básicos que, al repetirse de manera constante, se interiorizarán en los niños, convirtiéndose en una guía durante los momentos de la expresividad motriz. Este enfoque fomenta no solo la empatía hacia los demás, sino también el desarrollo de la autorregulación y la responsabilidad.

Por otro lado, es fundamental que el adulto tenga en cuenta la necesidad de anticipar el cierre del tiempo de juego. Avisar a los niños con tiempo sobre la conclusión de la actividad permitirá que puedan finalizar sus juegos de manera tranquila, sin interrupciones abruptas que puedan generar frustración o desorganización emocional. Este proceso de anticipación respeta el ritmo de los niños y asegura que el momento de expresión se complete de forma armónica, facilitando la transición hacia la siguiente actividad.

Según Aucouturier, la mirada periférica es clave para preservar la seguridad de los sujetos. Para ello, el adulto cuidador debe limitar su participación en el juego, aunque a veces puede intervenir directamente cuando sea necesario. Por lo tanto, este enfoque se define como una observación interactiva (Chokler, 1999, como se citó en Fresquet López, 2021). Por último, desempeñar un rol observador permite al adulto conocer los intereses de los niños, lo que facilita la adaptación de los recursos necesarios para potenciar su expresividad motriz y apoyar su desarrollo de manera integral.

2.4.1. Espacios y materiales que favorecen la expresividad motriz

Como se mencionó anteriormente, el adulto cuidador debe de brindar un espacio seguro y pertinente. Según el MINEDU (2012), los materiales deben facilitar y promover el juego motriz, que permitan el desarrollo del juego simbólico, la creatividad y posibiliten que al adulto pueda adaptar el uso de estos materiales de manera libre y espontánea de acuerdo a los momentos que se quieran proponer. Estos espacios y materiales no solo potencian la acción motriz, sino que también se convierten en escenarios fundamentales para promover la expresión psicomotriz, favoreciendo así el desarrollo emocional. De esta manera, cada vivencia corporal adquiere un valor integral, es decir, permite a los niños canalizar emociones, construir seguridad afectiva y fortalecer su capacidad de interacción con los demás. Estos materiales deben ser:

Manipulables y de fácil uso.

Adaptables a espacios abiertos (patio, área de deporte) y espacios cerrados (salón de clase o aula de psicomotricidad).

Elementos resistentes y fáciles de limpiar.

Estructurados: títeres, cuentos, aros, sogas, colchonetas, etc.

No estructurados: Telas, bloques de madera,

tubos de cartón, cajas de cartón, hojas bond, cintas adhesivas, botellas, tapas, etc.

Asimismo, el espacio debe permitir la relación continua, la expresión de emociones, ideas y sentimientos, manifestaciones que permitan la interacción y socialización del día a día. Por ello este debe ser:

Organizado en sectores definidos y en lugares seguros.

Mobiliarios al alcance de los niños en donde puedan explorar y jugar tranquilamente.

Amplio, ventilado en donde ingrese la luz natural.

Flexible a las necesidades de los niños.

En definitiva, las actividades psicomotrices pueden complementarse con otros espacios y recursos disponibles según la ubicación de la Institución Educativa. Esto incluye aprovechar áreas al aire libre y elementos del entorno, como montículos de tierra, arena, troncos caídos o muros de adobe. Para garantizar la seguridad y el disfrute de los niños y niñas durante la exploración y el juego, estos espacios deben ser organizados previamente por los adultos, ya sean docentes, promotoras o padres de familia (MINEDU,

2012).CONCLUSIONES

En la primera infancia,

la expresividad motriz cumple un papel esencial, permitiendo que los niños comuniquen emociones, pensamientos y necesidades, especialmente cuando el lenguaje verbal aún está en desarrollo.

Esta comunicación corporal permite a los niños y niñas interactuar con su entorno y con los demás, generando un puente entre su mundo interno y externo. Al moverse, saltar, bailar o realizar distintos gestos, los niños logran expresar emociones que no siempre pueden verbalizar. Es importante recalcar que el movimiento no solo se relaciona con el aspecto físico, sino que es una pieza clave del desarrollo integral, debido a que conecta las emociones con el cuerpo.

Por lo tanto, en la educación inicial deben integrarse estrategias que promuevan la expresividad motriz como parte de un enfoque global de aprendizaje y desarrollo emocional.

Un entorno educativo que respete, valore e integre las emociones y las incluya como parte del proceso de aprendizaje es clave para fomentar el desarrollo emocional sano de los niños.

En este contexto, el rol del adulto ya sea de maestro o cuidador, resulta primordial, porque debe actuar desde un enfoque empático y consciente.

Este acompañamiento no solo debe brindar seguridad y estabilidad, sino que también ayuda a los niños a desarrollar confianza en su capacidad para reconocer, expresar y manejar sus emociones. Además, esta conexión afectiva entre el docente y el niño refuerza la autoestima de este último, permitiéndole explorar sus distintas emociones en un ambiente seguro. Es crucial incluir actividades que coordinen el aprendizaje emocional con el movimiento corporal, ya que esto favorece un desarrollo integral.

El cuerpo y las emociones están profundamente conectados, siendo el movimiento un medio natural para procesar y expresar emociones. Esto destaca la importancia de integrar actividades psicomotrices y de juego simbólico, las cuales no solo estimulan el bienestar emocional, sino que también fortalecen habilidades sociales como la empatía, la cooperación y la resolución de conflictos en un entorno saludable.

El juego simbólico y creativo permite a los niños explorar y construir su entorno desde la imaginación, promoviendo habilidades como la empatía, la autonomía y la cooperación. Este tipo de actividades no solo fomenta la creatividad, sino que contribuye al desarrollo de habilidades sociales que son esenciales para su vida en comunidad. Fortalecen la capacidad de los niños para resolver problemas y tomar decisiones de forma independiente.

El entorno sociocultural tiene un impacto significativo y directo en cómo los niños utilizan el cuerpo para expresar emociones. En un contexto inclusivo y respetuoso, la diversidad de expresiones motrices puede ser valorada y utilizada como recurso pedagógico. Asimismo, es necesario considerar cómo estas prácticas educativas deben adaptarse para reconocer y fomentar estas expresiones, promoviendo la integración de los niños de distintos orígenes y capacidades.

REFERENCIAS

Acuña, E. y Robles, N. (2019).

Enseñanza de la

psicomotricidad y el desarrollo emocional de los niños de 05 años en las instituciones educativas estatales de nivel inicial del distrito de Huari, 2015

[Tesis de maestría, Universidad Católica Sedes Sapientae]. Repositorio Digital Universidad Católica Sedes Sapientae.

<https://hdl.handle.net/20.500.14095/653>



Documento de otro usuario

♥ Viene de otro grupo

Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Waters, E., &

Wall, S. (1978);

Patterns of



www.redalyc.org | LA IMPORTANCIA DE LAS EXPERIENCIAS TEMPRANAS DE CUIDADO AFECTIVO Y RESPONSABLE EN LOS MENORES
<https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832328052.pdf>

attachment: A psychological study of the strange situation.



Documento de otro usuario
Viene de de otro grupo

Lawrence Erlbaum.

<https://repositorio.ucsh.cl/server/api/core/bitstreams/618aa90e-f215-4b84-8e04-dc729b80c43b/content>



zona ignorada

Andrés, M.

; Canet J., Castañeiras, C. y Richaud de M

inzi, M. (2016). Relaciones de la regulación emocional y la personalidad con la ansiedad y depresión en niños. Avances en Psicología Latinoamericana, 34(1), 99-115.

<https://doi.org/10.12804/apl34.1.2016.07>.

Arufe-Giráldez, V., Viña-Gesto, J. y Ramos-Álvarez, O. (2023). Análisis cualitativo de la opinión de una muestra de profesorado de Educación Infantil sobre la clase de psicomotricidad.

EDUCA International Journal, 2(3), 116-145. <https://doi.org/10.55040/educa.v3i2.67>

Aucouturier,

B. (2004). Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz

(K. Homar Homar, Trans.), Editorial Graó.

Aucouturier, B. (2012). L' enfant terrible ¿Qué hacer con el niño difícil en la escuela?

Editorial Graó.

Be You. (2024). Emotional development. Australian Government. <https://beyou.edu.au/fact-sheets/development/emotional-development>

Bisquerra, R. (2009a). Educación emocional y bienestar. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/libro/655308.pdf>

Bisquerra, R. (2009b). Psicopedagogía de las emociones. Editorial Síntesis.



zona ignorada

Bowlby, J. (1989). Una base segura: aplicaciones clínicas de una teoría del apego. Paidós. <https://drive.google.com/file/d/0B713xLUYTOKjNlpWYXFFZ3BjcXc/view?resourcekey=0-kmzIk8bciKLDmTZQJcHrw>

Brazelton B. y Greenspan S. (2005). Las necesidades básicas de la infancia. Lo que cada niño o niña precisa para vivir, crecer y aprender. Editorial Graó.

Bronfenbrenner, U. (1987). La ecología del desarrollo humano. Paidós. <https://hdl.handle.net/20.500.12365/18032>

Campos, J., Campos,

R. y Barret, K. (1989). Emergent Themes in the Study of Emotional Development and emotion r

egulation. Developmental Psychology, 25(3), 394-402. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.25.3.394>

Chokler, M.

(2015). Acerca de la práctica psicomotriz de Bernard Aucouturier. Centauro

Editores.

Fresquet López, A. (2021).

La práctica psicomotriz de Auc

outurier. El movimiento libre para el desarrollo de la persona [Propuesta de intervención didáctica, Universidad Internacional de La Rioja]. Re-Unir. Repositorio Digital.

<https://reunir.unir.net/handle/123456789/11599>

Gallo, C. (2017). El yoga infantil como herramienta de autorregulación emocional. Educación y Desarrollo Infantil, 11(2), 45-56.

García Retana, J. Á., (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. Revista Educación, 36(1), 1-24. <https://www.redalyc.org/pdf/440/44023984007.pdf>

García, L. (2021). Juegos cooperativos y desarrollo socioemocional en la educación primaria. Revista de Investigación Educativa,

39(2), 55-68.

Gordillo, M. G., Fernández, M. I. R., Herrera, S. S. y Almodóvar,

Z. C. (2016). Clima afectio en el aula: vínculo emocional maestro - alumno. Revist

a INFAD de Psicología. International Journal Of Developmental And Educational

Psychology,

1(1), 195-202. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2016.n1.v1.273>

Lalama, A. y Calle, M. (2019). Psicomotricidad: construyendo aprendizajes a través del movimiento. SATHIRI, 14(2), 210-217. <https://doi.org/10.32645/13906925.899>

Le Boulch, J. (1991). La educación por el movimiento en la edad infantil.

Paidós.

Main, M. y Solomon, J. (1986). Discovery of an insecure-disorganized/disoriented attachment pattern. En T. B. Brazelton y M. W. Yogman (Eds.), Affective development in infancy (pp. 95-

124). Ablex Publishing.

Marrone

M. (2001). Teoría del apego. Un enfoque actual. Psimática.

Martínez, F. (2020). La autorreflexión en el desarrollo emocional infantil. Psicología y Educación Temprana, 14(1), 123-135.

Maturana, M. G. (2013). Motricidad y desarrollo infantil: Una aproximación interdisciplinaria. Ediciones Universidad Católica.

Ministerio de Educación. (2012). Guía de Orientación del Uso del Módulo de Materiales de Psicomotricidad para Niños y Niñas de 3 a 5 Años. Ciclo II.

<https://hdl.handle.net/20.500.12799/7401>

Ministerio de Educación. (2013a). El valor educativo de los cuidados infantiles: para la atención de los niños y niñas de 0 a 3 años. Guía de orientación.

<https://hdl.handle.net/20.500.12799/5177>

Ministerio de Educación. (2013b). Guía para la atención educativa que se brinda en los PRITE de contextos rurales. <https://www.minedu.gob.pe/educacionbasicaespecial/pdf/guia-para-la-atencion-educativa-que-se-brinda-en-los-prite.pdf>

Molero Mañes, R. J.,

Sospedra Aguado, R., Sabater Barrocal, Y. y Plá Molero,

L. R. (2011). La importancia de las experiencias tempranas de cuidado afectivo y respo

nsable en los

menores.

International Journal of Developmental and Educational

Psychology,

1(1), 511-519. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349832328052>

Mónico, M. (2016). La danza como medio de expresión en la infancia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 48(3).

Nanni, A. (2008). *Motricidad infantil y desarrollo integral*. Editorial Graó.

Olivera, J. (2006). *La motricidad como lenguaje*. Ediciones Morata.

Palma, L. y Barcia, M.



Documento de otro usuario

Viene de de otro grupo

(2020). El estado emocional en el rendimiento académico de los estudiantes en Portoviejo, Ecuador. *Dominio de las Ciencias*, 6(2), 72-100.

<https://doi.org/10.23857/dc.v6i3.1207>



zona ignorada

Palou, S. (2008). *Sentir y crecer. El crecimiento emocional en la infancia*. Editorial Graó.

Parlebas, P. (1981). *Elementos de la sociología del deporte*. Paidotribo.

Piñuel, J. (2019). El juego motriz en la educación infantil. *Revista de Educación Infantil y Psicomotricidad*, 33(1), 71-84.

Pozo, K. y Nuñez, E. (2021). Enseñanza de la psicomotricidad y el desarrollo emocional en niños de 5 años I.E. Félix Tello Rojas – La Molina – 2020 [Tesis de licenciatura, Universidad Peruana Los Andes]. Repositorio Institucional de la Universidad Peruana Los Andes. <https://hdl.handle.net/20.500.12848/5715>

Psise Madrid. (s.f.). Teoría del apego. <https://psisemadrid.org/teoria-del-apego/>

Retiz, O. (2021a). Teoría del apego, apego y escuela. Curso de Interacciones de Calidad y Desarrollo en la Primera Infancia II. Innova Teaching School.

<https://drive.google.com/file/d/1cCvcWQusSDPTcexl2i83i-M23i6Xoi5o/view>

Retiz, O. (2021b). Semana 2: Los primeros vínculos, teoría del apego. Curso de Interacciones de Calidad y Desarrollo en la Primera Infancia II. Innova Teaching School.

<https://drive.google.com/file/d/1keuCGPhoRWsXpZlnOI4nkPljFKHDO8ag/view>

Rodríguez, S. (2018). El ambiente emocional en el aula: Claves para la expresión emocional en niños pequeños. *Educación y Bienestar Infantil*, 16(3), 92-103.

Saarni, C. (1999).

The development of emotional competence. Guilford.

Salinas, F. (2017).

Educación inicial: apego y desarrollo sociocognitivo. *Horizontes Educativos*.

Sánchez, P. (2020). La dramatización en el aula: Un recurso para el desarrollo emocional en la infancia. *Psicopedagogía y Educación Infantil*, 24(4), 300-311.

Sevilla, D., Serrano, A. C. y Ortega, F. (2016). Desarrollo emocional en la infancia. Un estudio sobre las competencias emocionales de niños y niñas. *INFAD*, 1(1), 67.

<https://doi.org/10.17060/ijodaep.2016.n1.v1.217>

Valdivia, M. (2023a). La expresividad motriz. Curso de Desarrollo de la Psicomotricidad en la Primera Infancia. Innova Teaching School.

Valdivia, M. (2023b). Rol del adulto. Curso de Desarrollo de lo Psicomotricidad en la Primera Infancia. Innova Teaching School.

Vázquez de Prada, C. (2005). *El lenguaje del cuerpo en la primera infancia*. Ediciones Morata.

Velasco Bueno, C. (2004). *Motricidad y comunicación: Bases para una pedagogía del movimiento*. Wanceulen.

Wallon, H. (1976). La evolución dialéctica de la personalidad. *Revista La Hamaca*.